



La Facultad de Economía ante la designación de Director

La carta de declinación de Guillermo Ramírez Hernández dirigida al rector abre una perspectiva distinta en la coyuntura de la Facultad de Economía. Si bien podrían pretextarse (incluso con justeza) consideraciones de índole procedimental o de salud, el momento en que se escribe y da a conocer dicha declinación constituye, sin duda, un gesto político conveniente a las autoridades universitarias centrales a fin de conseguir una sucesión a modo. Porque el saldo lo conforman, por un lado, tiempos extremadamente reducidos para la presentación abierta y sin apresuramientos de nuevas propuestas programáticas y, por otro, una participación de candidatos en circunstancias muy distintas a las que hubiésemos podido ver hace tan sólo algunas semanas.

Pero con misiva o sin ella, la oportunidad es propicia para reivindicar el valor que tiene la opinión de los profesores de la Facultad al respecto. En tal contexto, quienes editamos la *Carta de políticas públicas* hemos decidido redactar este número especial para someter a debate un punto de vista crítico, emanado del pequeño colectivo de trabajo académico que hemos ido consolidando a lo largo de 21 números. El amplio horizonte científico-cultural y de política pública susceptible de enmarcar este documento no es lo que ponemos en manos de nuestros pares, sino apenas un acercamiento preliminar al asunto. Esta es, pues, una intervención inmediata que reconoce, por ello, su carácter limitado, sus vacíos, y se organiza en dos rubros principales: el referido a la UNAM y el específico de nuestra Facultad.

El mundo en la UNAM

Estados Unidos no ha dejado de ser el centro cíclico de la economía mundial, a pesar de la emergencia del euro, de los acelerados flujos internacionales de capital y de catástrofes vitales y políticas diversas, como la acaecida el 11 de septiembre pasado en el noreste de su territorio. Una década sorprendente de alto crecimiento del producto, baja inflación y desempleo natural en mínimos decenales caracterizada, por ello, como la de mayor expansión económica en toda la historia estadística estadounidense da irrefutable prueba del nuevo y amplísimo poder del mercado como potencia dominante a lo largo y ancho del planeta. El sistema capitalista, asentado en la innovación tecnológica y en la supremacía científica y cultural, confiere en la actualidad un mayor peso relativo al sector privado en todo proceso decisorio imaginable, desde el magnífico que se diseña en los rascacielos de las corporaciones transnacionales hasta el más íntimo o trivial que discurre día a día por la conciencia de cada individuo.

El 11 de septiembre inició también un trascendente viraje en el paradigma internacional de seguridad. Estados Unidos no lanzó la represalia imaginada: dura, simple e inmediata, contra sus enemigos en Afganistán. Amplió *de facto* su ámbito geográfico de intervención bélica jurídicamente refrendado y comenzó a tejer, lenta e inexorablemente, la trama de un nuevo esquema militar que garantice el abasto



energético del primer consumidor del mundo, refuncionalice los términos de acuerdo con los aliados estratégicos y aniquile, en la medida de lo posible, todos los focos de oposición abierta capaces de ocasionar daño real en su vasto territorio. La población civil, disidente o no, pasa a ser, en esta modalidad extendida de conflicto, tan vulnerable ante la maquinaria de muerte de alta precisión como nunca antes en la historia reciente.

El vendaval resultante determina los rumbos posibles de la economía mexicana, acelerando procesos múltiples. Desde la integración comercial subordinada y el desplazamiento de fuerza de trabajo hacia el Norte hasta la coordinación de políticas norteamericanas para definir la agenda latinoamericana del Departamento de Estado (Cuba incluida), pasando por el impulso desde las cúpulas a la alternancia política en la presidencia de la república o la convergencia macroeconómica que permite vislumbrar una moneda común. Contra el antiguo estado asistencial, la flamante primacía de los equilibrios de mercado impacta los presupuestos asignados y asignables a la educación pública superior y al conjunto de quehaceres de la nación. El agente económico egoísta y racional toma forma y el ciudadano moderno da pasos incipientes. Estas dos figuras protagónicas del capitalismo liberal van cobrando vida al impulso de una mayor escolaridad y de gigantescos flujos informativos electrónicos, de movimientos internacionales de capital y del escrutinio foráneo sobre la aplicación de reglas básicas para la representación política doméstica. El nuevo capitalismo mexicano está en ciernes. De cara a él es como tienen que transformarse las facultades de la universidad pública más importante de México

El cambio en la Facultad de Economía

I. Mercado y sociedad

En este contexto socialmente convulso, amén de avasallado por una competitividad creciente, los practicantes de la ciencia económica en sus variantes teórica o empírica están obligados a responder ante los numerosos desafíos profesionales. Neokeynesianos, institucionalistas, nuevos clásicos, ofertistas y demás vertientes doctrinales han ido aproximándose a un nuevo consenso asentado en el supuesto común de las expectativas racionales, ha emergido una macroeconomía predominantemente *normativa* --como la denomina John Taylor--, que no termina de recibir cobijo pleno en las aulas de nuestra Facultad. El dominio intensivo de las técnicas estadísticas en general o econométricas en particular se erige como condición para un mejor desenvolvimiento laboral. La oferta y la demanda de trabajo para los economistas de la Facultad varió ya, de manera substancial, respecto de los años setenta y ochenta.

Y no sólo estamos ante un mercado laboral más competitivo por los avances científicos en sí mismos. Han surgido también centros de enseñanza e investigación económica auspiciados por el sector privado. La proyección pública en los medios de comunicación se disputa ahora palmo a palmo y la conquista de espacios de opinión es objetivo expreso de varios de dichos centros, lo que no ocurre con la Facultad. Robert Mundell, uno de los galardonados Nobel en Economía de más contundente y generalizado reconocimiento, se presenta a unos pocos kilómetros de Ciudad Universitaria pero no llega a nuestras aulas y auditorios, lo cual no es mera anécdota de intento fallido alguno sino patrón que gobierna nuestras actividades académicas regulares. El mismo desinterés se observa con la Secretaría de Hacienda, con el Banco de México o con las empresas públicas o privadas de mayor tamaño: *no hay convenio alguno que facilite a los jóvenes egresados su tránsito del aula hacia el ejercicio productivo*. Esto es, no hay políticas sistemáticas ante la modificación profunda que sufrieron tanto la oferta laboral de los economistas durante los últimos 15 ó 20 años como los intercambios profesionales sólitos en una economía abierta.

II. Gobierno y presupuesto

Ciertamente, tal problemática no se origina tan sólo en la administración universitaria o en la de la Facultad de Economía, pero es el caso que la ausencia de respuesta en esta última ha gravitado de manera negativa sobre nosotros la última década. Hemos perdido terreno en la sociedad mexicana y en el mercado en todas sus expresiones. No es posible que la administración eluda esta responsabilidad, dado que las partidas presupuestarias y las líneas de política emprendidas han arrojado resultados a todas luces muy magros o nulos. No obstante conocerse al detalle las restricciones pecuniarias, se optó por generar orientaciones incompletas, en solitario, al excluirse con despreocupación a la parte estudiantil del Consejo Técnico y lesionar, hasta el día de hoy, los atributos fundamentales de este cuerpo colegiado: integralidad y legitimidad. La cosecha a la vista es el continuo esbozo en autarquía del presupuesto, con la consiguiente desconexión respecto de la comunidad.

Por eso la extraña distancia con la Asociación de Ex Alumnos, como algo ajeno a todos nosotros, como cosa propia de los administradores y sus académicos cercanos. Ya instalado en la lejanía, el Director continuó la senda gris al rendir su segundo Informe Anual de Labores apartado de todos, mientras las botas policiacas hacían suya la Facultad de Economía y la Universidad toda. Esta administración deja tras de sí la destrucción salvaje de la pintura mural del Auditorio Ho-Chi-Minh vista como trivialidad, como cosa de albañilería; deja también varias academias de profesores por área de conocimiento en el abandono, mientras unos cuantos hacen uso privilegiado de los valiosos equipos de tecnología informática adquiridos, que podrían potenciarnos a todos.

El otro gran pasivo que queda luego de la gestión del cuatrienio es su deplorable comportamiento político ante el conflicto de 1999-2000. Esta administración hace historia al convertirse en la primera de nuestra existencia institucional --casi septuagenaria-- en firmar desplegados injuriosos contra sus estudiantes, verdaderos defensores muchos de ellos de la educación pública. La continuidad la dio al avalar al ignominioso Tribunal contra los universitarios disidentes, resabio de viejas prácticas persecutorias que creíamos erradicadas. Hubo también retención de pagos a algunos profesores que expresaron su simpatía con los jóvenes. Y, para colmo, se fomentaron las clases extramuros. Estos actos de gobierno no son pueriles. Marcan un hito que jamás deberá repetirse para bien de nuestra comunidad.

III. Vida académica

Si los reconocimientos que otorga la UNAM fueran el criterio para establecer la vida interna de las entidades académicas la Facultad de Economía quizá tendría bonanzas, pero en no pocos casos ello es fruto de un esfuerzo individual que se reconoce una vez que las distinciones llegan. La razón de fondo de este dislocamiento es la existencia de un Plan de Estudios fallido, incompleto, que es testimonio vivo de que se sigue burlando el mandato del Consejo Universitario al respecto. Y, por bienintencionado que sea, aquí no hay remiendo que valga. El estudiante de nuestra Facultad puede obtener el 100% de sus créditos sin que sea obligatorio para él el estudio de la política fiscal mexicana o los determinantes teóricos del tipo de cambio. El dilate es, a todas luces, mayúsculo.

Con un Plan así es natural que la docencia discorra sin eje y sin actualización verdadera, estructural. El muy necesario apoyo financiero de la DGAPA y de la Asociación de Ex Alumnos, vía los PAPIME y las Cátedras Extraordinarias, respectivamente, arroja un saldo precario. Ante un Plan de Estudios sin arquitectura sólida los PAPIME no alientan sinergias que renueven y actualicen los contenidos y los métodos docentes y las Cátedras, salvo ~~loables~~ loables excepciones, se asignan y renuevan sin la transparencia debida e incumplen su cometido vertebrador para terminar por verse como vitalicias, desvirtuando sus propósitos originales. El profesorado de empuje opta entonces por buscar fuera del *campus* un complemento salarial y la docencia, sometida a este éxodo debilitador, termina divorciada de la investigación.

La División de Estudios de Posgrado y los PAPIIT de la DGAPA constituyen el soporte formal de la investigación entre nosotros. Al margen de las dificultades internas del Posgrado, que no son pocas, y de las obsecuencias administrativas persistentes en la Facultad para agilizar trámites de los PAPIIT, el asunto liminar aquí está dado, en principio, por la falta de un desarrollo más fuerte en materia de relaciones interinstitucionales, que enriquezca las líneas de trabajo y apunte la docencia, pero sobre todo la médula estriba en *la carencia de acuerdos amplios para levantar propuestas viables ante los grandes problemas nacionales*. La investigación de la Facultad de Economía no está hoy plenamente a la altura de tales retos.

Los profesores tampoco hemos acertado en dotarnos de un espacio de reflexión en serio. Salvo las convocatorias evidentemente politizadas del Colegio de Profesores (el cual, por cierto, siendo todo lo que de momento tenemos, continúa en el naufragio), carecemos de una representación propia, colegiada, que trascienda intereses estrechamente partidistas, que dialogue con los estudiantes, con los trabajadores administrativos y de intendencia y con las autoridades promoviendo intereses generales, erigiendo una comunidad de trabajo y reflexión muy cohesionada. Aquí también debemos ejercer la autocritica con severidad e iniciar, cuanto antes, las faenas atinentes.

IV. El futuro inmediato

De cara al futuro más inmediato el aspecto clave para la UNAM lo constituye el Congreso Universitario, cuya comisión especial (organizadora) será instalada en fecha próxima. ¿Cuáles son los tópicos que, de manera más visible, podrían afectar a la Facultad de Economía? El primero de ellos es la eventual modificación de la Ley Orgánica y del Estatuto del Personal Académico, porque ello podría traer consigo cambios muy relevantes para los vínculos académicos y laborales de nuestra comunidad. El segundo es el peso relativo que deben tener, presupuestaria y académicamente, las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades, dado que el desequilibrio a favor de las primeras es ostensible. El tercero es el problema de la *legitimidad* porque, aun suponiendo que los dos puntos anteriores se resolvieran sin sobresalto --lo cual está por verse--, sería impensable un congreso que desdeñe la dimensión política de una deliberación colectiva de la magnitud que se busca. Y ahí habría, de seguro, una repercusión para nosotros.

Para la Facultad de Economía todo ello se traslapa ahora mismo con la designación de Director. ¿Cuál tendría que ser su perfil? Tres, al menos, deberán ser los rasgos que lo caractericen. El primero es que reconozca la necesidad urgente de deshacer el nudo gordiano aquí expuesto, por cuanto es parte sustantiva de nuestra materia de trabajo cotidiano, sobre la base de un diagnóstico serio y abierto; el segundo es que posea liderazgo académico, sin el cual se producirían efectos negativos laterales, y capacidad para llegar a acuerdos con el sector estudiantil y, por último, el tercero es que los méritos que le acompañen no deriven de actividades ajenas a la institución, sino que provengan de una trayectoria de servicio prestado dentro de la Universidad con tesitura inequívocamente académica. Estos rasgos operan, en conjunto, como la condición necesaria, pero la "suficiente" tiene que ver con el Programa de Trabajo. 

Los editores

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector: Dr. Juan Ramón de la Fuente.

Srío. General: Lic. Enrique del Val Blanco.

FACULTAD DE ECONOMÍA

Director: Lic. Guillermo Ramírez Hernández.

Srío. General: Lic. Carlos Javier Cabrera Adame.

Editores: Hugo Contreras, Eliezer Morales Aragón, Fernando Talavera Aldana.

Comité Asesor: José Ayala, Roberto Escalante Semerena, Antonio García de León, Sergio Hernández, Pedro López Díaz, Federico Manchón, Amparo Martínez Arroyo y Rafael Núñez.

Responsable de la edición: Francisco Castillo Cerdas

Corrector de estilo: Arturo Rubio

e-mail: cartadepoliticas@netscape.net

ISSN

Certificado de licitud en trámite

Certificado de licitud de contenidos en trámite

Logotipo: Interpretación artística de M.C. Escher de la banda A. F. Moebius, cuya característica es la de ser una superficie abierta de una sola cara. Se escogió por su imagen de ciencia, trabajo e infinito.